

## **Prólogo al Refranero alavés**

---

Si la transmisión de las ideas es fundamental para la cultura, en el refranero tenemos un exponente importante de la cultura popular. Diversos factores económico/sociales determinan en gran medida la actualidad de un proverbio, y en este sentido señalaré, sin mucho esfuerzo imaginativo, que el refranero que ha llegado a nosotros nos lleva, de manera especial, al mundo del medievo.

El adagio es por lo regular producto del espíritu observador del hombre, no exento de ingenio, que lo recibimos sancionado por el riguroso tamiz del indefectible discurrir del tiempo. Por lo que llevo apuntado, pues, se puede inferir que algunos refranes conocidos por transmisión oral y otros muchos que figuran en diversas y meritorias obras de carácter paremiológico se hallan, en su parte principal, en razón de la vida en contacto con la naturaleza, en función de la vida de un mundo de acusada presencia rural, contemplado este medio desde una perspectiva más amplia que aquella que se deriva únicamente de la dedicación directa a las labores agrícolas, y anotaré que de todas las civilizaciones que han existido, la más rural es la medieval. Mas se debe tener en cuenta, como nota Carlos Martínez Shaw, en referencia tomada de Maxime Chevalier, que todavía en el Siglo de Oro la cultura popular era común a los distintos estratos de la jerarquía social.

Sin olvidarnos que el hombre pertenece a su correspondiente tiempo y medio, el contenido filosófico que descubren muchos refranes hace que éstos conserven una cuasi permanente oportunidad y validez, por encima del transcurrir del tiempo, aunque el desarrollo científico haya influido negativamente en la credibilidad de no pocos proverbios.

El refrán cuida la rima y la morfología; es conciso y claro. No habla en abstracto, se dirige en concreto. Expone todo lo que quiere decir, con el frescor de la naturalidad, aunque para ello pueda precisar, con cierta frecuencia, ir arropado de su debido contorno, consideración ésta muy a tener en cuenta en toda compilación paremiológica.

El refrán es descriptivo, pone de manifiesto los entresijos del comportamiento del hombre en la vida en comunidad, y sabemos que los fenómenos individuales se explican en función de los fenómenos colectivos, como decía Durkheim.

La recopilación de refranes forma un cuerpo, que es el refranero. Como llevo resaltado al comienzo de estas líneas, el refranero pone a nuestro alcance una valiosa demostración del saber popular, extremo que lo he podido comprobar en el transcurso de mi dedicación a la tarea de investigación etnográfica, no exenta de proverbios que enriquecen y vivifican mi empeño.

En la paremiología tenemos una parcela del saber, a la que se ha prestado atención en diversas lenguas y por estudiosos de diferentes épocas. Los refranes son patrimonio común de distintos pueblos, y en este sentido contamos con trabajos que ignoran el factor geográfico, junto con otros que se circunscriben a una latitud determinada, en los cuales la extensión cede en favor de la *profundidad*. En este último caso se encuentran, entre otros, la colección *Refranes y adagios. Dichos y frases proverbiales* de José María Iribarren, que la conozco dentro del tomo intitulado *Vocabulario Navarro*, y el *Refranero Alavés* de Gerardo López de Guereñu, que es objeto de mi atención. Sin embargo, otras copilaciones, como la de E. de Garibay, aunque se aproximan creo que escapan a este encasillado aludido.

El refranero no es ajeno a la similitud y a la contradicción, hechos que responden a la realidad de la vida. *De molinero mudarás; pero de robado no escaparás y Bendígote, saco, y un celemín te saco; vuélvote a bendecir, y sácote otro celemín; y cuando te moliere, pagarás lo que debieres*, compilados por Rodríguez Marín y que los recojo de la ingente obra *Refranero General Ideológico Español* de Luis Martínez Kleiser, y los siguientes que leo en el *Refranero Alavés: De molinero ya mudarás, pero de ladrones nunca saldrás*. (Dicen en la Montaña alavesa:

Bendigo este saco,  
un celemín te saco;  
te vuelvo a bendecir,  
te saco otro celemín;  
y si no mirara Dios,  
te sacaba otros dos).

*El Coloráu por Navarra, o aire o agua. (Pronósticos atmosféricos de la Montaña alavesa)*, me asocia a los refranes en vasco: *Goizeko laño gorrik, illuntzeko iturrik y Goiz gorri, arratsean euri*.

Cuando en el *Refranero Alavés* veo *Un hombre con más ojos que días tiene el año*. (En el último día del año suele decirse a los niños), evoco la descripción que «Orixé» hace de *Olentzaro*, en su poema *Euskaldunak*:

Begi-gorri ba dator Aiton Olentzaro;  
urteak egun ainbat begi ta bat geigo;  
gurdia aiñeko sabel, aurpegi dana ago...  
Nondik nora sortu zan jakin bage nago.

*(El abuelo Olentzaro llega con sus ojos rojos. Tiene tantos ojos como días tiene el año, y uno más. Tiene el vientre como un carro; toda su cara es boca. El origen de este señor no lo he podido averiguar exactamente).*

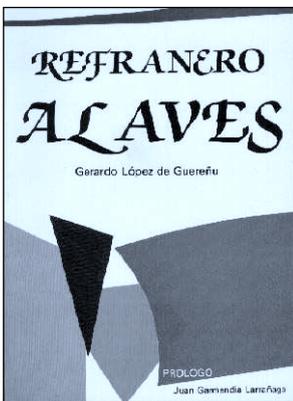
Un ejemplo de contraposición tenemos en estos dos proverbios: *El buen paño en el arca se pica, El buen paño en el arca se vende*.

Hay refranes de inequívoco significado, y otros que fuera de su contexto recomiendan una nota aclaratoria, que no la descuida Gerardo López de Guereñu. Veámos algunos de estos casos, con el *Refranero Alavés* en la mano: *Al freir será el reir*. (Compró una sartén, sin advertir que tenía un agujero, pero pagó con moneda falsa. El vendedor le dijo: *Al freir será el reir*; el comprador respondió: *Al pagar será el llorar*); *De casa te irás, a casa volverás*. (Dando tres vueltas al gato recién traído, alrededor del fogar); *¡Que si quieres arroz, Catalina!* (Se fueron a casar Ros y Catalina, que era sorda, y como al no oír, no contestaba a las preguntas del ritual del sacerdote, el padrino le gritó: *Que si quieres a Ros, Catalina*); *Tamboril de casa ajena (Al serio en casa y dicharachero fuera)*.

Destacaré asimismo que dentro del espacio geográfico alavés, López de Guereñu no ha pasado por alto la nominación del pueblo o zona al que con carácter más o menos exclusivo pertenecen algunos proverbios. Los siguientes refranes que traigo a colación corroboran lo que acabo de apuntar:

*Antoñana... antoñanón, largos de comida, cortos de sermón*. (Se afirma que los vecinos de Antoñana son poco partidarios de pláticas extensas, por lo que un año en fiestas patronales, el predicador que conocía esta rareza, subió al púlpito y no dijo más que lo anteriormente citado, rematando el sermón con... *vamos a comer, que las doce son*); *Botín perder, polaina encontrar; igual, igual, dar*. (Tiempo de nieves en Vitoria: aldeano en camino a la capital perdió el calzado, a la vuelta encontró una polaina); *Cuando Babio amasa, el agua en casa*. (Pronóstico del tiempo en tierras de Ayala, al cubrirse el pico de niebla); *Cuando los grajos bajan al mar, coge el arado y vete a arar, Cuando los grajos suben a la peña, coge el carro y vete por leña*. (Este y el anterior sus augurios del valle de Ayala).

Gerardo López de Guereñu es un investigador meticuloso. La vasta obra que lleva publicada, en los campos del Arte y de la Etnografía, especialmente, merece el reconocimiento de un quehacer serio y riguroso. En esta línea, el *Refranero Alavés* nos llega como valioso fruto de una labor constante, llevada a cabo en un dilatado espacio de tiempo. El *Refranero Alavés* de Gerardo López de Guereñu –primero en su género en la Provincia– es una aportación importante al predio de la cultura.



Prólogo / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Refranero alavés* / Gerardo López de Guereñu. - Vitoria-Gasteiz : Diputación Foral de Alava, 1988. - 89 p. : 23 cm. - P 5-7. - ISBN: 84-505-7281-9